

El Futuro está en el Monte

(Reflexiones luego de la visita al Impenetrable durante mayo del 2013 por Fabiana Menna (1), Paula Marra (2), Agustín Noriega (3), Mauricio Moresco (4) y Gustavo Grobocopatel (5)).

El Territorio

Atravesamos el Impenetrable Chaqueño y llegamos a Vaca Perdida, noroeste de Formosa, a 10 km - cuando está cerca - del Pilcomayo, comunidad de unas 500 personas, todas de la etnia Qomle'ec¹. Las mujeres están reunidas en el taller de artesanías esperándonos, son las 21 hs y preguntamos si no es demasiado tarde. Los organizadores, de la Fundación Gran Chaco, nos dicen: "no se reciben muchas visitas y por eso las mujeres siempre están bien dispuestas a recibir gente, es un evento único, no se preocupen".

La primera impresión fue arrolladora por decirlo de alguna manera, hay muchas mujeres, más de cien, casi todas con hijos pequeños, mucha vida, una especie de ebullición silenciosa. Es raro pero algo nos dice que tenemos que seguir el ritmo que indica el ambiente. Hay silencio entre cada palabra, pero el silencio es activo, entre palabra y palabra ocurren cosas, símbolos, expectativas. Las mujeres comienzan a mostrarnos sus trabajos, carteras, vestimentas, juguetes de lana. Hay comentarios picaros, chistes, y comienzan a responder con risas amplias, espontáneas. En el lugar funciona una Asociación de artesanas, "Onanagael pi", un taller cooperativo donde se reúnen organizadas en turnos para coordinar el trabajo, capacitarse y realizar las terminaciones de las artesanías, que luego la Fundación Gran Chaco les ayuda a vender en Buenos Aires y otros lugares del país. Hacen las cuentas de los stocks de materias primas, reparten el dinero de las ventas, reclaman algo que no fue cumplido, vuelven a ponerse objetivos para la próxima semana.

En Vaca Perdida han sucedido numerosos cambios los últimos años: hay una escuela nueva, un centro de salud y acceso al agua, equipados con generadores eléctricos, pero falta acceso a la red eléctrica, a internet y al trabajo. Los hombres no encuentran que hacer y los emprendimientos productivos aun son escasos, incipientes, precarios.

La situación de esta comunidad se repite en el oeste de Formosa y el Chaco decenas de veces. Se calcula que hay unas 150.000 personas de las etnias Qomle'ec, Qom, Wichi y Moqoit que viven en estas condiciones. La Fundación Gran Chaco trabaja en 15 Asociaciones de artesanas como la que visitamos y que integran a unas 50 comunidades, con 1400 mujeres, ayudándolas a integrarse, a trabajar juntas y a reencontrar con el valor de su cultura, transformándola en oportunidades y creación de valor. Su visión es "El Futuro está en el Monte".

(1) Y (3) Fundación Gran Chaco, (2) Directora Ejecutiva de SouthSupply, (4) Director Ejecutivo ACDI y (5) Presidente Grupo Los Grobo.

Los Gobiernos de las provincias (Chaco y Formosa) durante los últimos 10 años han aplicado a estas regiones antes no prioritarias, a estas comunidades antes aisladas, a estos sectores antes no atendidos, importantes recursos económicos en colaboración con el Gobierno Nacional, permitiendo un salto cualitativo de acceso a servicios básicos como salud, educación y red caminera.



“El Impenetrable”

El “Impenetrable” si bien siempre se lo identificó con el Oeste de la Provincia del Chaco, comparte una fisionomía ecológica y cultura con las regiones lindantes de Formosa y Salta. Es una gran llanura boscosa semiárida surcada por unos pocos ríos en el corazón del llamado “Gran Chaco Sudamericano” que junto a Bolivia, Argentina, Paraguay ocupa aproximadamente 1 millón de km² representando la segunda región boscosa más extensa de América Latina después de la selva Amazónica.

Es una región que se caracteriza por su gran heterogeneidad de ambientes y de hábitats, que brinda refugio a una alta diversidad de especies de plantas y animales convirtiéndola en un área clave para la conservación de la biodiversidad y generando servicios ambientales que benefician a toda la población de la región, tanto rural como urbana.

Es evidente el deterioro de los recursos naturales (degradación de los bosques, desertificación de los suelos, etc. La precariedad social y el medio ambiente tienen una relación circular. El deterioro ambiental profundiza la situación de marginalidad y, asimismo, la precariedad social puede incrementar el deterioro ambiental. La calidad ambiental determina, parcialmente, las condiciones de vida, el estado de la salud y la vulnerabilidad de la población.

La riqueza es natural, pero también social. Su población es un inmenso mosaico de culturas originarias y de distintos pueblos, con gran diversidad de lenguas y de expresiones culturales y espirituales muy ricas, que sostienen fuertes lazos con el ambiente que se constituye como su principal fuente de vida.

La población económicamente activa de las comunidades indígenas se encuentra en un alto porcentaje sin trabajo. Las personas que desarrollan alguna actividad económica son mayoritariamente empleados públicos en el área de servicios, salud y educación. La mayoría de la población se dedica a actividades de recolección en el monte y a la realización de trabajo temporal. Existen muy pocas experiencias de emprendimientos productivos, las cuales necesitan de apoyo en el área de organización.

La mujer indígena se dedica tradicionalmente a las actividades domésticas (cuidado de los niños, preparación de la comida, búsqueda de la leña, del agua) y a las actividades productivas tradicionales (recolección de los frutos silvestres y artesanías). Si bien las mujeres se están capacitando cada vez más, accediendo al sistema de la educación formal, la mayoría de ellas se dedica a las actividades tradicionales. La producción artesanal se basa en la elaboración de piezas de chaguar, (una planta que crece espontánea en el bosque chaqueño), de lana de oveja, de palma y de cerámica.

En una integración muy fuerte con las comunidades originarias se encuentran las comunidades criollas. Familias ganaderas tradicionales, que diversifica en ganado mayor (vacuno, en pequeña escala) y ganado menor (chivos, ovejas) y animales de granja, en tanto que las actividades forestales hasta la actualidad se limitan a la mera extracción maderera. Tienen muy poco capital y difícil acceso al crédito y la producción de muchas familias está destinada mayormente al autoconsumo, y -para poder cubrir otras necesidades- recurren a otras actividades complementarias extra prediales.



El futuro ... está en el monte?

En los últimos años el avance de la frontera agrícola trajo una serie de impactos positivos en la economía regional. Basta con recorrer algunas de las ciudades emblemáticas, especialmente en la Provincia del Chaco, y analizar el avance en las inversiones en infraestructura en los últimos años: rutas, acueductos, luz eléctrica, internet, y servicios públicos como educación y salud, el crecimiento de redes de proveedores de calidad y emprendedores variados. Sin embargo esta mejora no ha llegado a incluir a los sectores históricamente más marginados: las poblaciones originarias y criollas que viven en el monte que alguien bautizó “El Impenetrable” por las dificultades que tiene de acceso, fundamentalmente al agua. Este ecosistema tiene una gran fragilidad por estar en una región semiárida, con suelos más arenosos y con un acceso más restringido. Pero tiene una enorme riqueza aun oculta a los ojos de “los que miran sin ver”.

Desde hace unos años la Fundación Gran Chaco comenzó a pensar y desarrollar opciones de desarrollo local sustentable basado en los productos del Monte y su utilización en armonía con la naturaleza y las culturas locales.

La base está en el aprovechamiento racional de madera de plantas autóctonas, a partir del enriquecimiento del bosque nativo con algarrobo. En colaboración con el Ministerio de la Producción y Ambiente de Formosa, se plantaron 2000 hectáreas de algarrobo en comunidades indígenas y criollas, sumados al aprovechamiento ganadero de los pastizales que crecen en armonía con el monte. Los productos allí generados se integran en las cadenas de valor de la carne y proteínas, con las certificaciones y procesos que aseguran el genuino origen y la aplicación de prácticas sustentables. ACIDI ha desarrollado tecnologías y procesos, plataformas sobre las que fluyen estos negocios. Hay luego integraciones en las cadenas de la industria de muebles, carbón certificado y chipado de madera para generación de energía con biomasa. En colaboración con la Subsecretaría de Recursos Naturales del Chaco se trabajó innovando en el diseño de muebles, con el apoyo de diseñadores industriales, y en la generación de planes de negocios que hagan a estos proyectos autónomos y sustentables. El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación aporta capacitación y equipamientos.

La alianza Fundación Gran Chaco - ACADI alienta el desarrollo de emprendedores locales, de organizaciones de base, y de integraciones en las cadenas de valor, con calidad, innovación y eficiencia, es decir construyendo competitividad sustentable. En este proceso el rol del Estado es fundamental para generar la infraestructura de base y para asegurar que en los primeros estadios no haya fracasos y mitigar los riesgos. El éxito se lograra cuando las comunidades tengan las competencias requeridas para llevar adelante estos procesos en forma autónoma y sustentable.

Hay muchas otras actividades que surgen integrándose a las mencionadas: la producción de miel del monte, el uso de la algarroba para consumo humano y animal, el desarrollo de proyectos de turismo cultural, corredores gastronómicos, los muebles de diseño con otras especies nativas diferentes al algarrobo sobre la cual históricamente se concentró la industria local del mueble. Todos ellos revalorizan la cultura local, aumentan la autoestima y la pertenencia, camino que permite unir el pasado con el futuro. Así es ...”El futuro está en el Monte”.



El corredor de los muebles

Sobre la ruta que une Presidencia de La Plaza, Quitilipi y Machagai, se desarrolló un tradicional *cluster* de unas 400 carpinterías, especializadas en la construcción de muebles de algarrobo. Cada empresa tiene entre 3 y 10 empleados con suerte diversa. La falta de innovación y de mayores integraciones en las cadenas de comercialización genera un círculo vicioso que tiene a pauperizar cada día más este negocio.

Elsa, líder de una cooperativa dedicada a la construcción de estos muebles, lo explica: “Mi costo es 100 y los vendo a un intermediario a 120 o 130, en Córdoba o Rosario se venden a 300. Hasta acá no hay problema, pero mis vecinos que muchas veces tienen peor calidad o más precariedad y bajan el precio a 120 o 110. Cada día trabajo más y gano menos”.

Con el auspicio del gobierno del Chaco y con el soporte técnico de emprendedores locales que asesoran a las fabricas se está mejorando la eficiencia de los procesos e innovando en nuevos productos, con la utilización de maderas claras y un diseño más moderno. En la entrada de la

Municipalidad de Presidencia de La Plaza se exhiben prototipos de esos muebles. La gente está entusiasmada con estos cambios, especialmente los más emprendedores. Hay un camino nuevo, hay esperanza.



Fundación Gran Chaco, – www.gran-chaco.org, es una asociación civil sin fines de lucro fundada en Argentina en el año 2000 comprometida en promover el desarrollo y el mejoramiento del ambiente, los pueblos, las comunidades y las personas del gran chaco americano, fortaleciendo las organizaciones locales, desarrollando las artes y las actividades productivas, en el marco de una economía social y ambiental, valorizando la diversidad, con especial énfasis en la promoción de la mujer en todos sus aspectos.

La **Fundación Gran Chaco** implementa una innovadora metodología de trabajo basada sobre un conocimiento profundo de la realidad local donde actúa, desarrollando investigaciones en forma participativa en los distintos ámbitos, ya sean culturales, sociales, económicos, etc. En este contexto, promueve procesos de desarrollo local, con un fuerte inclusión de la perspectiva de género, que refuerzan las actividades tradicionales propias de las poblaciones aborígenes y criollas, para contribuir realmente al mejoramiento de las condiciones de vida de dichas poblaciones; es por ello que una de las prioridades de Gran Chaco es fortalecer los grupos u organizaciones de base a fin de propender a un desarrollo endógeno y autónomo en su verdadera acepción.

Fundación Gran Chaco apunta a apoyar, promover y fortalecer los procesos de avances de los pueblos. Procesos sociales de largo plazo, no siempre lineales, a veces con retrocesos, errores, crisis. Todo eso, se pone en duda la ideología de los proyectos que presumen un desarrollo lineal de los procesos sociales, con un crecimiento permanente y progresivo en función de metas y objetivos cuantitativos claramente definidos. En este tipo de

esquemas, no hay lugar para los errores y las crisis, sino que la prioridad reside en la consecución de los objetivos y no de los procesos sociales que se están generando y que van a tener impactos de más largo plazo. En este sentido, Fundación Gran Chaco apunta a los procesos y gestiona proyectos específicos, en función de estos procesos, no como metas en sí, sino más bien, como herramientas funcionales al desarrollo de los procesos sociales de avance de estos pueblos.

El abordaje es integral, y tiene una visión holística de los procesos que confluyen en el territorio: El monte, Los pueblos, Las mujeres, La producción y La formación.



ACDI, – www.acdi.org.ar, es una empresa social (non profit) fundada en Argentina en diciembre de 1990 comprometida en promover el desarrollo social, económico y productivo, que lleva adelante proyectos diversos proyectos de desarrollo del sector rural dirigidos a fortalecer la competitividad del sector, la valorización de la producción y el uso sustentable de los recursos naturales.

Sus ejes de intervención son:

Fortalecer a los emprendedores rurales mejorando su eficiencia y competitividad

Formación de Consorcios de Productores, integración de la cadena de valor, desarrollo de alianzas estratégicas, adecuación de la producción al mercado, promoción de alianzas e integración de la cadena de valor, desarrollo de estrategias de diferenciación, internacionalización de la producción

Fortalecer a los emprendedores rurales favoreciendo el acceso y la gestión de la información

A través de la incorporación de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) en sus estrategias productivas y comerciales.

Fortalecer a las políticas públicas y la toma de decisiones gubernamentales

Ordenamiento y gestión del territorio, adaptación al cambio climático, adecuación de las normativas y estructuras para mejorar la competitividad del sector rural.



Desde el año 2002 Fundación Gran Chaco y ACDI vienen ejecutando diversas actividades de desarrollo rural competitivas y de protección de los recursos naturales en el Gran Chaco Argentino dentro de una iniciativa denominada El Futuro está en el Monte.

Esta busca generar el aumento de la competitividad de la producción de las comunidades locales, a partir de una estrategia

de negocios en red que permita el desarrollo económico social y ambiental del Gran Chaco

Se trabaja entonces en analizar oportunidades de negocios de impacto; promover el conocimiento y la difusión de la información y expandir los negocios.

Un elemento central de la estrategia es la alianza entre socios que comparten la visión y que empiezan a participar de la red, por la cual circulan conocimientos, saberes, oportunidades. En este sentido, uno de los elementos centrales es la comunicación y el dialogo entre los actores en un territorio tan vasto como el Gran Chaco, lo cual genera sinergias, reducción de costos y nuevas oportunidades de negocios.

Por eso, hoy, El Futuro está en el Monte es un programa que se extiende en todo el Gran Chaco Argentino y llega a 3.000 familias involucradas, sostenido por una amplia red de organizaciones, instituciones públicas y empresas que acompañan los procesos de desarrollo de las comunidades aborígenes y criollas del Gran Chaco, apoyando sus iniciativas productivas, comerciales y culturales e impulsando diversas actividades tendientes a favorecer la restauración de sus bosques nativos.



Hay mucho por realizar

El Estado ha realizado los últimos años un enorme esfuerzo visible en las decenas de nuevas escuelas, centros de salud, rutas y otras obras de infraestructura, sin embargo hay gran cantidad de carencias, muchas de ellas no requieren grandes inversiones en dinero, sino más bien la coordinación entre los que trabajan en el territorio día a día, como la Fundación Gran Chaco, ACDI, el Estado y los actores de la sociedad civil.

Muchas veces llega dinero desde programas oficiales que se invierten en bienes de uso para hacer agricultura pero no lo hay para asegurar la oferta de agua. Los recursos en estos casos no generan una estructura sustentable y se esfuman bajo buenas intenciones. El acceso al agua es clave. Luego del agua viene la huerta, una pequeña agricultura y la cría de ganado, los intercambios y el comercio.... más sociedad.

La mayoría de estas comunidades no tienen luz eléctrica de línea y no hay conectividad. En los tiempos que vivimos el acceso a la información e internet seguramente generará numerosas oportunidades para los emprendedores locales, que tuvimos la oportunidad de ver y son muchos.

Si bien hay muchas ideas sobre qué hacer en el monte no hay desarrollos tecnológicos específicos. Esto se logra poniendo a pensar materia gris de diferentes lugares y experiencias. Hay que

generar programas locales de I+D, y de experimentación, hay que realizar congresos e intercambios, hay que estimular a quienes creen que “El Futuro está en el Monte”.



Reflexiones al regreso para volver a comenzar

Entre Vaca Perdida y Formosa hay entre 6 y 7 horas de viaje en camioneta, el tiempo discurre en medio de apasionados debates y confesiones entre Antropólogos e Ingenieros Agrónomos, activistas sociales y empresarios, “razas” aparentemente inmezclables y sin embargo unidas por el amor por la tierra, el trabajo, la cultura, la gente y por la maravillosa experiencia del hacer con otros.

Hasta donde se debe intervenir. ¿No será que nuestra cosmovisión no nos permite ver una realidad distinta? – La gente de la Fundación, que hace varios años interactúa con ellos en forma intensa, nos aclaran que hay deseos de progreso. Casi todos tienen TV o celular a pesar que casi no hay señal. Algunos jóvenes experimentan con bluetooth y están convencidos que la conectividad abrirá enormes oportunidades. Ellos sabrán ver cosas que nosotros no podríamos.

No se ve hambre pero sí malnutrición, ¿habrá posibilidades de revisar sus hábitos de consumo? La respuesta es que un impulso a la producción local de frutas y verduras es posible. Se necesita la provisión segura y estable de agua.

¿Cuál es el o los modelos productivos sustentables del Monte? El algarrobo, “El Árbol”, lo es desde tiempos ancestrales, produce madera noble, un fruto dulce con energía y proteínas, e incorpora nitrógeno a los suelos mejorando los pastizales (es una leguminosa). Su convivencia con la ganadería es factible pero se necesita desarrollo tecnológico, experimentación y capital de trabajo para asegurar el éxito inicial. Hay iniciativas en este sentido, la creación de nuevas estaciones del INTA, el CEDEVA, el INTI, etc.. Sin embargo a nivel regional hace falta la construcción de una visión para un Gran Chaco que integre las perspectivas y permita expresar las convergencias. Una visión integrada al Este, complementaria, pero diferente, que contemple el desarrollo integral y sustentable de esta región. Esto implica un ejercicio de debate, el poder delinear y trabajar un nuevo paradigma.

Mucha ayuda que reciben los pobladores no tiene este abordaje integral y se acumulan fracasos y decepciones. Para un emprendedor en potencia es muy decepcionante pensar que hay injusticia, que el mérito no está recompensado o que ningún esfuerzo vale la pena.

Imaginamos un complejo y denso ecosistema de negocios que ponga en valor la cultura, la fauna y flora, las capacidades locales. Alimentos de alto valor, muebles con diseño, textiles únicos, servicios de turismo, parques naturales, producción silvopastoril.

Para potenciar este ecosistema de negocios, se necesita de las mejores capacidades de la argentina, del mejor desarrollo empresarial, de la elaboración de planes de negocios que integren a estas producciones a la economía nacional, del desarrollo tecnológico adecuado al territorio, del establecimiento de políticas públicas específicas, del encuentro del sector público y el privado, de la capitalización y tecnificación de los productores, la tarea no es simple, pero el futuro está en el monte.



ⁱ Los qomle'ec, toba-pilagá, son integrantes de la familia lingüística guaycurú y son conocidos como toba-pilagá o toba de Sombrero Negro, que se caracterizan por su peculiaridad lingüística siendo que se reconocen a sí mismos como tobas pero se diferencian de los tobas del este, por la diferencia lingüística. Su lengua es muy ligada al pilagá y por eso muchos investigadores han hipotizado que fuera una variedad misma del pilagá.